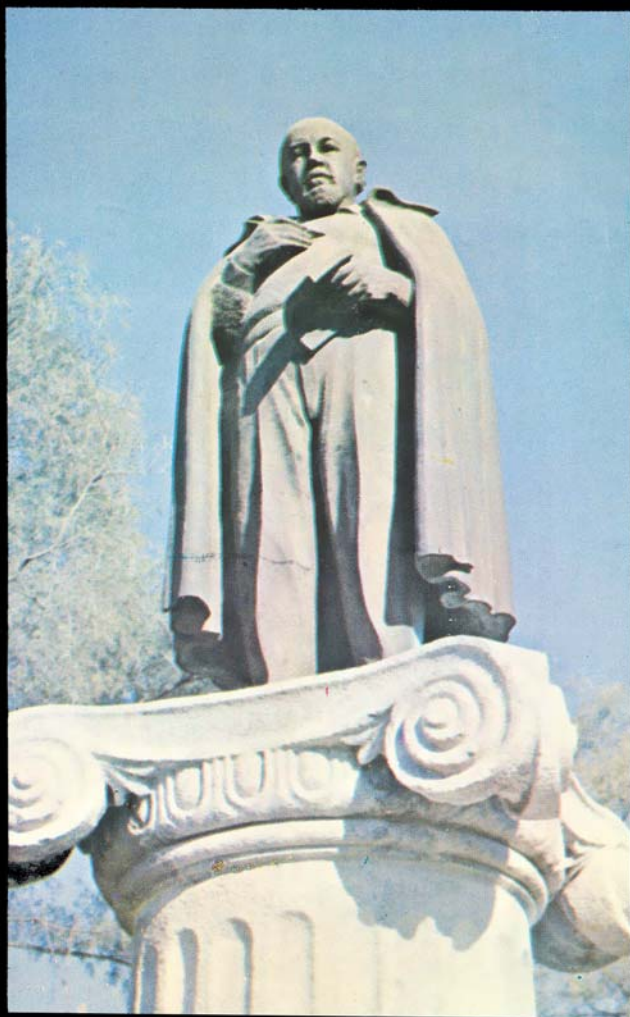


ENSAYO

La Historia en **ALFONSO REYES**

Juan
Roberto
ZAVALA



**La Historia en
ALFONSO REYES**

JUAN ROBERTO ZAVALA

**La Historia en
ALFONSO REYES**

(ENSAYO)

Monterrey, N. L., Méx.
1978

*Universidad Autónoma de
Nuevo León*

*Dirección General de
Investigaciones Humanísticas*





DR. LUIS E. TODD PÉREZ
*Rector de Universidad Autónoma
de Nuevo León*

LIC. RAÚL RANGEL FRÍAS
*Dirección Gral. de Investigaciones
Humanísticas
de la U. A. N. L.*

Derechos reservados por el autor
Lic. Juan Roberto Zavala Treviño
Ave. Lic. Virgilio Garza No. 110
Monterrey, N. L., México

*Se permite la reproducción
parcial o total de este trabajo.*

PRÓLOGO



POESÍA Y VERDAD

Lic. Raúl Rangel Frías

EL ITINERARIO de la Poesía es la Historia. Una es el viaje y la otra las estaciones del camino; o mejor tal vez, la unidad luminosa de la imagen única frente al mero perfil gráfico sobre las tablas del espacio y el tiempo. La vida o la memoria de los acontecimientos.

Y... sin embargo, no satisface al viajero esta desunión de la existencia y la forma.

Desde lo más hondo de su ser aspira a la unidad, como el alma en el fuego del Espíritu Universal, cuyo símbolo es Fausto.

Realizar el poema en la consumación de la propia sustancia vital por la absorción de la forma y el tiempo en el vaso singular del hombre. Abolir la distancia que nos disgrega, fragmenta y esparce en sílabas sueltas, de más o menos entre largas y cortas, que no alcanzan su propio sentido ni unidad.

De no haber una historia por sí, el hombre ensaya la suya en el poema; o surge para todos de la tribu o pueblo el ciego hacedor del mito, que es el poeta. Homero es el rapsoda a la vez que el progenitor, poeta y padre de la historia griega.

Poesía y verdad, escribió Goethe para título de la narración que condensa los acontecimientos de su existencia natural o biográfica y las más hondas significaciones del poema universal en que cifra la obra de su pensamiento.

Y ello es lo mismo en Alfonso Reyes. Sus ejercicios literarios y los poemas, de prosa o en verso que los resuelve, se antojan meros preparativos y anticipaciones para lograr la unidad del camino y el hombre, la existencia y la forma. Así son los títulos: Huellas. Pausas. Tentativas.

La obra poética del maestro regiomontano se puede incluir en un itinerario de espacios que cruzan la dimensión física y la semántica. El poema y la historia. De Grecia, en las mocedades, con las Electras del Teatro ateniense al paisaje en la poesía mexicana de Manuel José Othón y otros. El Ateneo de la juventud y el pasado inmediato, que entregan las circunstancias del tiempo y el secreto rumbo del espíritu.

Esta especie de santo y seña de la obra alfonsina en esquema reiterativo que él mismo

para su espíritu teórico dio el nombre de Simpatías y Diferencias, irá acrecentándose en contenidos y diversidad de modos, aunque todos ellos fieles a la misma intención.

El diligente artesano perfecciona en el itinerario los instrumentos del oficio intelectual, pero aquella perfección y gloria de sus flores no son efecto tan sólo del cuidado y el esmerado ejercicio, sino también de su amor jardinero.

Así va haciéndose y siendo por dentro y fuera de sí mismo el poeta historiador. Y quien lo sigue por fidelidad de espíritu, menos que por obligación de escribano -y ello es lo que anima el breve cuerpo de este ensayo de Juan Roberto Zavala- ha de apegarse al tránsito en el que van apareciéndose los senderos interiores de la vida poética y filosófica de Alfonso Reyes.

El sujeto de este itinerario -repiteámoslo para hacer más clara nuestra versión- va haciéndose a la vez que ocurre su desplazamiento en el tiempo y data biográfica. Surge de su misma sustancia existencial la emoción creadora y la inteligencia que discierne, registra y perfila en breves diseños a tinta, el paisaje, las ciudades y los hombres.

La fruición intelectual del cazador de horizontes se extiende y solaza en los campos universales de la acción y el pensamiento de los hombres. Y el individuo que lleva consigo al viajero de todos los mundos históricos, al oficio del escritor junta las lágrimas del hijo y el padre. A trechos intercambia la pluma y el pañuelo.

Pero, vayamos adelante, que ya es hora; o, como dijeron algunos en la revolución:

“vámonos, que nos vienen siguiendo”. O bajo el soplo angélico de San Juan de la Cruz:

*“vuélvete paloma
que el ciervo vulnerado
por el otero asoma”.*

Alfonso Reyes es Poesía e Historia sintéticamente. Biográfica, poemáticamente, desde sus primeros pasos anda ya por Grecia; y de los poemas de la acción humana a la escena en que suman y se cruzan los destinos, el mar homérico o la visión de Anáhuac.

El relieve de este acontecer de las palabras tiene su encaje de muy honda raíz en la estructura del poeta, el original compuesto existencial de sensibilidad e idea ajustada en el instrumento de una música conceptual. Diseño y armonía de conjuntos, análisis psicológicos de circunstancias y personas.

El ensayo de Juan Roberto Zavala se propone hacer visible la trayectoria ideal de la obra de Alfonso Reyes, por afinidad y amor al maestro regiomontano. Los años estudiantiles del autor de este ensayo recogieron en el fuego de la sabiduría que comunica el poeta de Monterrey, a sólo aquellos que se le acercan en solicitud de amistad, saber y bondad como fuente la suya de tantas y bellas virtudes.

Las páginas que se dan en edición universitaria son fruto de aquellas primerizas vigiliadas del que se afana por saber.

Este ensayo obtuvo en 1969 el primer lugar y primer premio en un concurso que sobre la vida y obra de Don Alfonso Reyes convocaron la Capilla Alfonsina, el Gobierno del Estado de Nuevo León y la Escuela Normal Superior del Estado, en ocasión de conmemorarse el LXXX Aniversario del natalicio de Don Alfonso.

La ceremonia de premiación tuvo lugar el día 15 de mayo de 1969 en el Teatro de la República, y la entrega fue hecha por el entonces Gobernador del Estado, Lic. Eduardo Elizondo.

El jurado calificador lo integraron los señores: Lic. Raúl Rangel Frías, Alicia Reyes, José Luis Martínez, Profr. Oziel Hinojosa y José Ángel Rendón.

A la congratulación merecida por el autor, la Dirección de Investigaciones Humanísticas añade la estimación de este digno esfuerzo intelectual y su voto en pro de nuevos frutos.

Capítulo I

INTRODUCCIÓN



ESTE TRABAJO no aspira a cumplir altas funciones. Su propósito se reduce a señalar, en parte, lo que de histórico existe en la obra de Alfonso Reyes y a buscar también -en su vastísima producción— lo que para él significaron la historia y la historiografía.

Debemos confesar que, al empezar este breve ensayo, lo hemos hecho -en primer lugar y con cierto egoísmo no disimulado- con la idea de que, hasta ahora, es un tema no tratado y, -segundo, lo más importante- con la esperanza de que otros se interesen por este nuevo aspecto de su obra.

JUAN ROBERTO ZAVALA

No estamos seguros de lograrlo. De lo que sí estamos convencidos es de que unirá en su contra a algunos críticos literarios y a otros científicos de la historia, que no quieren -nunca han querido- reconocer lo que de histórico tiene la obra de Don Alfonso.

Así pues, y para tratar de demostrarlo, el lector se encontrará, a cada paso, fragmentos de diferentes libros con un innegable valor histórico y un plan que conjuga al historiador y al literato. En otros, la organización de la obra es, en realidad, una unidad histórica. Pero en todos -siempre- la historia elegante y metódicamente presentada.

Capítulo II

SU SENTIDO DE LA HISTORIA



SI LA HISTORIA marcara el rumbo que debería seguir la vida de los hombres, Alfonso Reyes -sin duda alguna- podría trazar el camino que llevara a la humanidad al encuentro con su propio destino. Su conocimiento y amplia comprensión de la Historia Universal, desde la más remota antigüedad, le darían la suficiente autoridad.

Su intuición para la historia traspasa el corazón y la conciencia de todos los pueblos, ofreciendo a sus lectores, no tan sólo narraciones objetivas, sino también compenetración con el pensamiento y las ideas de los hombres de las épocas tratadas.

JUAN ROBERTO ZAVALA

Alfonso Reyes es humanista por excelencia e historiador por necesidad y por afición. Junto a su personalidad de ensayista, psicólogo, literato y filósofo de la literatura, coexiste un historiador que encuentra, entre los hechos y circunstancias de la conciencia, el corazón y la conducta de innumerables personajes. Su perenne afán por conocer al hombre lo empujó -consecuentemente— por los caminos de la historia.

En Reyes, la historia cobra vida propia y es recuerdo, imagen y esperanza del hombre. Para él, esta ciencia no puede ser la simple recopilación de datos o la colección de fichas, en que nombres y fechas se entreguen sin vida al lector, sino que su compenetración con los hechos y personajes del pasado le dan la perspectiva de un verdadero y claro historiador.

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

Desde sus primeras obras, Reyes siente el gusto por la historia, junto al de la poesía, al del ensayo, al del cuento y al de la psicología.

De los grandes acontecimientos avanza hasta una parte mínima de la escena cotidiana y también lo hace a la inversa: de la pequeña escena cotidiana parte hacia los grandes acontecimientos. Así, se dirige siempre hacia su objetivo por varios caminos y puede llegar a la historia valedera en su último significado.

Cierto es que Reyes entiende las limitaciones que existen para el conocimiento pleno del pasado, pero cierto también es que siempre ha estado en contra de esa corriente que afirma que de la historia no obtendremos experiencias ni consecuencias.

En todas las obras, la combinación de datos históricos, psicológicos y filosóficos marca la

pauta para los historiadores de Latinoamérica y del mundo entero, creando una nueva dimensión de esta ciencia. Dimensión que abarca el estudio de la psicología, para comprender las motivaciones que tuvieron los hombres en cada paso de la historia; de historia, como conocimientos y narración de los hechos más sobresalientes y trascendentales en la vida de los pueblos, y filosófica, porque ella marca el camino a seguir, con base en las experiencias del pasado.

La narración pura y sencilla de los hechos no nos conduce a la comprensión de los mismos. El simple conocimiento de las motivaciones y razones de cada acto de la historia no podría proporcionarnos el camino a seguir. Así lo entendió Don Alfonso. Por eso, este nuevo concepto de la historia, tan elegante y metódicamente trabajado.

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

Todos sabemos que Reyes contribuyó a muchos y muy diversos aspectos de la cultura general. Mas junto a sus obras y ensayos de poesía, de oratoria y de periodismo, siente en sus fibras más íntimas la pasión y el cariño por la historia. Como acucioso investigador de esta ciencia, le entrega gran parte de su tiempo, desde sus años mozos hasta el final de su vida.

Ya por los años del 913 al 914 ocupó, como profesor fundador, la cátedra de Historia de la Lengua y la Literatura Españolas, en la Escuela Nacional de Altos Estudios, y, más adelante, desde fines de 1914, colabora en España con el Centro de Estudios Históricos de Madrid, que estaba dirigido por Don Ramón Menéndez Pidal.

Allá por los años de 1919 y 1920, el gobierno de nuestro país lo nombra Secretario de la Comisión Mexicana “Francisco del Paso y

JUAN ROBERTO ZAVALA

Troncoso”, destinada a investigaciones históricas en los archivos de Europa.

Fue miembro de honor de la Sociedad Nuevoleonesa de Historia, Geografía y Estadística, distinción que le fue conferida en Monterrey, el año de 1943. Miembro correspondiente de la Sociedad Chilena de Historia y Geografía por el año de 1944.

El año de 1945, la Academia Nacional de Historia y Geografía de México le otorgó el grado de Académico de Honor de la misma y, en 1947, la Academia Nacional de la Historia de Venezuela lo nombra Miembro correspondiente.

Igualmente fue Miembro de la Academia de la Historia de la Argentina, Miembro de la Sociedad de Geografía y Estadística de México

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

y correspondiente de la Academia Dominicana de la Historia, de la República Dominicana.

Así pues, desde su juventud amó a la historia como cosa propia, y desde entonces tuvo la capacidad de remontarse a una altura en que podría percibir el conjunto y, al mismo tiempo, bajar hasta entender lo particular: el espíritu de la colectividad y el sentir de los hombres.

En su correspondencia de estudiante se vislumbra ya al historiador que puede dar vida y forma a episodios del pasado más remoto, con la profundidad de quien ha entendido el significado de las distintas etapas de los pueblos.

El espíritu universal, que anima sus tratados y ensayos sobre la gran variedad de temas que trató, cobra también dimensión universal en el aspecto histórico.

JUAN ROBERTO ZAVALA

Mi idea de la Historia, De la Antigüedad Media, La Inmigración en Francia, Pasado Inmediato, Libros y Libreros en la Antigüedad, Parentalia, o sean sus recuerdos; Visión de Anáhuac, etc..., descubren, por la narración metódica y la compenetración con los hechos y personajes, a un historiador que desarrolla la historia en sus más grandes aspectos y que permanece en búsqueda constante de verdades para el porvenir.

Capítulo III

APORTACIONES A LA HISTORIA UNIVERSAL



ALFONSO REYES no se detiene en la pura crónica, porque la historia no puede ser, para él, la recopilación de datos; y entonces agrega sus agudas observaciones al pretérito, desentrañando los secretos del mismo. Su labor de interpretación lo coloca como uno de los primeros historiadores, que nos entrega el pretérito como evocación y como entendimiento.

A). *Religión Griega*

Aunque al principio de la obra el autor afirma que sólo se propone trazar un bosquejo de la

religión griega y que el libro únicamente servirá de información “al lector general”, la verdad es que, alrededor del tema religioso, nos relata la marcha de esta cultura, desde los días de la prehistoria, hasta los de la Grecia Clásica.

La formación del pueblo griego. Las artes, las letras, la familia, las comunidades, la estructura social. La estructura política de los Estados-Ciudades. Su desunión y las aspiraciones de hegemonía de Atenas, Esparta o Tebas. Todo, debidamente analizado junto al tema, desde el siglo VIII -primeros juegos olímpicos- hasta la consumación de la conquista romana en el año de 146.

Junto a la naturaleza y origen de los dioses, de los ritos, de las danzas, de las plegarias, de los juramentos y de los sacrificios, Reyes nos explica las distintas etapas de su evolución

cultural y nos da interpretaciones sociológicas, políticas y económicas de la época.

Al narrar, por ejemplo, las prácticas de la religión griega, traza su bosquejo histórico para llegar a observaciones de interés universal, como cuando dice:

“La religión y sus prácticas no eran, pues, clausurales, ni exclusivas en principio, ni solitarias. Se relacionaban directamente con la comunidad. La misma asamblea del pueblo que entendía en los negocios políticos decidía sobre los asuntos religiosos (autorización de un culto, restauración de un templo, etc.). Todas las actividades de la cultura, acaparadas en el Oriente por las castas sacerdotales, Grecia las entregó a los laicos, y los resultados fueron la libertad del espíritu, la filosofía, las ciencias y las artes.

JUAN ROBERTO ZAVALA

Practicando una intromisión inversa a la que el Oriente conoció, aquí el laico se adueñó de las funciones hieráticas”.

*(Religión Griega
Página 131, Obras Completas
Fondo de Cultura Económica).*

Al proyectar sus luces sobre este tema, Don Alfonso nos atrae de tal manera hacia lo narrado, que nos lleva hasta el fondo de los hombres y de las cosas, como si buscara lograr la resurrección del pasado, dejando aflorar, conscientemente, su perspectiva visual de historiador y su concepción y representación del mundo.

B). Libros y Libreros de la Antigüedad

Don Alfonso realiza un análisis histórico, tanto sobre los libros, como sobre los libreros,

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

desde su más remota antigüedad. En su obra hace un notable trazo de la iniciación de los libros y del desarrollo del comercio de la librería. De los libros, nos informa cómo nacieron los papiros que tanto provecho trajeron a la humanidad, así como sobre su raíz más honda en Egipto.

Trata objetivamente el impulso que a las ciencias dieran estos rollos o volúmenes y describe su desenvolvimiento como medio de difusión de la cultura, desde el siglo V antes de Cristo.

Más adelante, analiza el papel que desempeñaron los papiros en la antigua Roma. Habla de las diversas calidades que de los mismos se encontraban en el mercado romano; sus distintas formas y dimensiones, y hace mención de cómo la *Ilíada*, la *Odisea*, las obras de Virgilio, de Valentiniano y de Plinio,

circulaban entre los romanos como medio de difusión de su cultura, tanto para consumo interno, como para ser leídas en todo el Imperio.

Con esto, Reyes logra transmitir a los lectores el interés por conocer el desarrollo de los libros, y desentraña el significado que ha tenido para la humanidad el desenvolvimiento de esta forma de transmisión de conocimientos.

De los libreros, distingue las bibliotecas como institución y las librerías como comercio. De las bibliotecas, llega hasta su principio, cuando Aristóteles fundó la suya, que es la primera metódicamente organizada, ya que su plan serviría de base a la futura biblioteca de Alejandría, que fue, antes de Cristo, la más grande y más rica en número de volúmenes y calidad de tratadistas. Nuestro autor menciona como amantes de la biblioteca a Perseo, el Rey

de Macedonia; a Nitídotes, el Rey de Ponto, y a Hierón, de Siracusa.

De Grecia recopila los datos más antiguos y más veraces sobre este tema y encuentra en Polícrates, tirano de Samos, y en Pisístrato, tirano de Atenas, a los que en Grecia pusieron a disposición del público las primeras grandes colecciones de libros.

Más adelante, Don Alfonso analiza, paso a paso, la historia de las bibliotecas en Roma, de las que nos dice servían de sitio de reunión a los eruditos y a los bibliófilos. Trata, en la misma obra, la forma en que en Roma se destinaban grandes cantidades de dinero a crear colecciones públicas de libros, y expresa cómo los Generales victoriosos del Imperio Romano, como Emilio, Paulo, Sila, Lúculo, llevaban a Roma como botín precioso, los libros que podían tomar en las

conquistas, para enriquecer las bibliotecas públicas del Imperio.

Por último, Don Alfonso hace un análisis de la forma en que se desenvolvía y desarrollaba el negocio de los librerías y nos entrega un trabajo rico en datos sobre el panorama social, económico y político que privaba en este negocio, que ya desde Roma acusaba un auge monetario fabuloso.

Sus citas sobre los más importantes librerías en Roma nos permiten un conocimiento profundo sobre el tema y una comprensión perfecta, tanto de los gobernantes que deseaban crear bibliotecas para beneficio del pueblo, como de la forma en que los primeros pensadores de la humanidad pudieron llevar a los libros sus ideas, amén del ambiente comercial que privaba para los mismos, desde antes de la era cristiana.

C). Pasado Inmediato.

Para Alfonso Reyes, la comprensión del pretérito, con base en distintos sistemas de referencias y en la relatividad de todos ellos, amén de una interdependencia que abarcara el cuadro desde todos los ángulos -a la vez- es la médula del pasado, tanto mediato como inmediato.

Al abordar el pasado inmediato, lo entiende como la historia menos apreciada y la que siempre tratamos de compendiar por economía mental, prefiriendo su liquidación.

Pero Alfonso Reyes no se detiene ante el obstáculo de la impopularidad del pasado inmediato. Por el contrario, se adentra en su estudio y nos entrega una de sus más grandes obras de carácter histórico: *Pasado Inmediato*. En ella palpita la comprensión de la vida cultural

y política que México viviera a partir del año de 1910. De Porfirio Díaz, Alfonso Reyes expresa en *Pasado Inmediato*:

“El antiguo régimen -o como alguna vez lo oí llamar con pintoresca palabra, el Porfiriato- venía dando síntomas de caducidad y había durado más allá de lo que la naturaleza parecía consentir. El dictador había entrado francamente en esa senda de soledad que es la vejez. Entre él y su pueblo se ahondaba un abismo cronológico. La voz de la calle no llegaba ya hasta sus oídos, tras el telón espeso de prosperidad que tejía para sí una clase privilegiada. El problema de una ineludible sucesión era ya angustioso. El caudillo de la paz, de la larga paz, había intentado soluciones ofreciendo candidatos al pueblo, pero no se es Dictador en vano. La dictadura, como

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

testigo, es recurso desesperado que, de perpetuarse, lo mismo envenena al que la ejerce, que a los que la padecen. El Dictador tenía celos de sus propias criaturas y las devoraba como Saturno, conforme las iba proponiendo a la aceptación del sentir público. Y entonces acudía a figuras sin relieve que no merecieron el acatamiento de la nación. Y el pueblo, en el despertar de un sueño prolongado, quería ya escoger por sí mismo, quería ejercitar sus propias manos y saberse dueño de sus músculos”.

*(Pasado Inmediato. Página 183.
Tomo XII. Obras Completas.
Fondo de Cultura Económica).*

Y en la narración, Alfonso Reyes entiende a la paz porfiriana como especie de inmovilidad. Entiende también, al igual que Bulnes tuvo que

JUAN ROBERTO ZAVALA

aceptarlo, que la paz reinaba en las calles y en las plazas, pero no en las conciencias. Por otra parte, sabe que la Revolución Mexicana brotó de un impulso, más que de una idea, y que no tuvo la planeación ni las doctrinas de las Revoluciones Rusa y Francesa.

Pero entiende también que fue en la inteligencia, en la cultura, en las masas universitarias y en el mundo de las letras, donde el impulso tomó su camino más decidido, y entonces inicia el trazo histórico de la cultura y de los hombres mexicanos desde 1910, analizando las corrientes filosóficas y científicas que imperaban en la época. Y continúa con la Preparatoria del 910; con la Universidad Popular, con la primera Facultad de Humanidades, para terminar analizando a la generación de pensadores, hasta 1920.

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

Al vivir de nuevo el pasado que está narrando, Don Alfonso añora la época. Y como si hubiese sentido en su propia conciencia los ideales y el pensamiento de quienes explora la vida; las concepciones se diluyen en un planteamiento muy objetivo de los hechos. Planteamiento que nos hace comprender y alternar —con el mismo escritor- su validez en el transcurso de las épocas.

En la misma obra, Don Alfonso bosqueja la historia del itinerario intelectual de aquel grupo que -en México- se orientó decididamente hacia el humanismo y que marcara en nuestro país el principio de esa corriente literaria, que terminó con las doctrinas positivistas en que se basaba la enseñanza.

Desarrolla también su biografía desde el 17 de mayo de 1889, en Monterrey, y sigue paso a paso sus estudios en escuelas particulares, en el

Liceo Francés de México, en el Colegio Civil de Monterrey, y en la Escuela Nacional Preparatoria de México. Continúa por aquellos famosos días “de los cursos” en la Facultad Nacional de Jurisprudencia; por Madrid, en donde se entrega al periodismo y llega a Ministro Plenipotenciario, a Embajador y a relatar cómo, desde 1939, dirige el Centro de Cultura que en 1940 tomó el nombre de Colegio de México, del que fuera Presidente.

D). La Revolución Rusa

Don Alfonso tiene un pequeño ensayo histórico -poco conocido- sobre la Revolución Rusa. Ese movimiento que, al triunfar, ha cambiado radicalmente los conceptos económicos, políticos y sociales de la humanidad. Esa revolución que divide ahora -a pocos años de haberse consolidado- al mundo en dos bandos: socialistas y capitalistas.

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

En unas cuantas páginas se nos entrega narrada y compendiada la historia completa del movimiento ruso, desde sus antecedentes en la época de Nicolás I, (1825) -cuando la nobleza rusa se explicaba mejor en francés que en su propio idioma- hasta “El tratado de Brest Litovsk”, pasando por el análisis de las cuestiones técnicas de la insurrección.

En su obra, Reyes divide el recorrido de la Revolución Rusa en cuatro etapas: primera, en 1825, revolución aristocrática; segunda, en 1861, revolución romántica, pacifista; tercera, en 1879, revolución terrorista, y por último, cuarto período, revolución económica.

Al pintarnos las condiciones políticas y sociales -en las altas esferas- de los últimos días del zarismo, nos dice:

“Como caso de verdadera demencia consideran algunos los últimos días del zarismo, donde nadie quiere prestar oídos a los consejos de la prudencia más elemental. Aparecen aquí unos tenebrosos personajes, místicos del mal o charlatanes funestos. Los ministros de guerra se conducen equívocamente; las fábricas de municiones eran propiedad del enemigo; las derrotas, productos del general desquiciamiento, eran achacadas por la prensa zarista, como las épocas más oscuras, a cualquier influencia misteriosa; por ejemplo, a los escarnecidos judíos. Centenares de judíos inocentes eran sacrificados. En vano intentaba protegerlos el conde Tolstoi, respondiendo a la opinión popular y secundado por algunos valientes. Un diputado en plena Duma, dijo, señalando a los Ministros: ‘He ahí a los verdaderos

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

traidores'. En Palacio, un carnaval de uniformes y plumeros, una bacanal continua; una mujer trágica, hipnotizada por un fascinador salvaje. Y entre las poblaciones, el hambre; y el frío y la muerte, en las trincheras”.

La Unión de Ciudades y Diputaciones, presidida por Lvof, en vano intentaba organizar el aprovisionamiento. Manos ocultas acabaron por estrangularla.

Los Ministros eran hechuras del siniestro favorito Rasputín; Sturmer, el que causó el desastre de Rumania, y su secretario Manuilof enredado en feos negocios; Protopopof, el que cerró la Duma; Debrovolski, que encantaba a las damas de la Corte con sus sesiones de espiritismo; Maklakof, que sabía imitar a maravilla los rugidos y saltos de la

JUAN ROBERTO ZAVALA

pantera enamorada; Cheglovitof, nefasto
ministro de Justicia.

*(La Revolución Rusa. Página 495.
Tomo IV. Obras Completas. Fondo
de Cultura Económica).*

Las condiciones de vida bajo el zarismo; la familia imperial; el siniestro favorito Rasputín; los motines; las sublevaciones. Las distintas facciones dentro de la lucha por adueñarse del poder; la Duma; la Asamblea Constituyente; Karenski; el Consejo de los Soviets; los comités revolucionarios, todo nos es relatado de tal manera, que al término de la lectura debemos reconocer la narración histórica, equilibrada, congruente y objetiva.

Capítulo IV

HISTORIA AMERICANA



ES IMPORTANTE ACLARAR -muy especialmente al referirnos a la historia americana- el sentido con que Alfonso Reyes emplea la palabra “historia”.

Con ella, -ciencia y palabra- pretende, no tan sólo describir, narrar o realizar análisis de circunstancias o de hechos, sino que con su sentido casi antropológico y una aguda percepción de la morfología de la vida humana, se acerca a los pueblos americanos más remotos y a los más recientes y trata de penetrar en su propio espíritu.

JUAN ROBERTO ZAVALA

Sólo así llega a entender la realidad histórica de América y muy especialmente la de Hispanoamérica, con sus raíces culturales americanas y occidentales.

El desarrollo de la cultura de la América Hispana se logra no destruyendo sus bases culturales previas, -española e indígena- sino transformándolas, pues cada una de ellas, a su modo, contribuye con elementos esenciales que sobreviven en nuestra actual concepción de la existencia.

En la unión espiritual —tan viva y activa— de los pueblos hispanoamericanos, Don Alfonso reencuentra y señala la comunidad de destino, de ideales y de formas sociales que constantemente se renuevan en nuestro continente.

A). MÉXICO EN UNA NUEZ

En esta síntesis de la historia de México, Reyes es ejemplo de escritor que compendia y que orienta. No hay en ella dato que no tenga sentido, o palabra que sobre.

Tan eficaz labor de reunir, en un opúsculo de elegante estilo, toda la información histórica y la interpretación, permite al lector -en unos minutos- repasar con seriedad toda la historia del país.

Desde la sensibilidad artística y capacidad militar de los aztecas; la habilidad política de Cortés y las reparticiones y encomiendas de los conquistadores, hasta el triunfo de la Revolución y la marcha de la reconstrucción nacional, a partir de 1920.

JUAN ROBERTO ZAVALA

La época colonial, en que los violentos y codiciosos conquistadores se pagan sus servicios a la corona en tierras e indios, y el movimiento de Independencia, son analizados por Don Alfonso con sentimientos de amistad, de reconocimiento, de comprensión y de olvido.

Aquí, es de citar lo siguiente:

“La verdadera censura que admite el régimen español está en que España nunca tuvo fuerzas para sujetar su poderío colonial; en que no supo explotar cuerdamente, con buena ciencia de mercader, a sus colonias, sino que se enloqueció fantásticamente con ellas, se entregó a ellas, se fue hacia ellas desangrándose visiblemente, y en vez de crear esas grandes factorías comerciales que engendran los imperios del siglo XIX, produjo naciones capaces de vida

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

propia, al grado que supieron arrancarse a la tutela materna. ¡Culpa feliz por cierto!”.

*(México en una Nuez. Página 47
Tomo IX. Obras completas).*

Los pasos incipientes de nuestra nación; el Imperio; la lucha entre liberales y conservadores; la conquista de las libertades cívicas; la filosofía política de Juárez; la Intervención Francesa y la Revolución de 1910, todo es presentado en esta magna tarea de síntesis histórica.

B). EL BRASIL EN UNA CASTAÑA

Aunque la historia del Brasil es tanto o más compleja que la del resto de los países hispanoamericanos -brutal choque de civilizaciones- Don Alfonso logra en este breve

JUAN ROBERTO ZAVALA

ensayo, que refleja también el valor de su talento y capacidad de síntesis, un esquema que abarca toda la historia del Brasil y que recuerda la de las demás naciones iberoamericanas.

La época colonial, la sede monárquica, el imperio independiente, la República y los procesos revolucionarios nos son semejantes.

Nos diferencia el medio ambiente -pugna tenaz del hombre contra la naturaleza-; el grado cultural de los naturales a la llegada de los conquistadores y la participación en la colonización de franceses, holandeses y un número importante de africanos.

Fácil es entonces entender, con él, la historia y la vida del pueblo brasileño.

De esa parte tan importante de la geografía brasileña -el Amazonas- Don Alfonso nos dice:

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

“En suma, nos hemos encontrado aquí otra vez con la célebre controversia sobre los orígenes de las civilizaciones, que puede resumirse así: ‘El Egipto es un don del Nilo’. La verdad está en el medio: ‘El Egipto es una domesticación del Nilo’. Aplíquese lo mismo a la obra humana ante la naturaleza brasileña”.

*(EL BRASIL EN UNA CASTAÑA
Página 190. Tomo IX. Obras
Completas. Fondo de Cultura
Económica).*

Capítulo V

EL TRAZO BIOGRÁFICO



AL ADENTRARNOS en una parte considerable de la obra de Reyes, nos enfrentamos con una clara, lógica y mesurada unidad histórica. En todas sus obras nos encontramos siempre con la afición exquisita por la historia y sobre todo por la biografía, como los ensayos sobre Fray Servando Teresa de Mier, Manuel Othón y Juan Ruiz de Alarcón.

En *Reloj de sol* (1926) Alfonso Reyes reconoce en su propia personalidad al estudioso que ama a la historia en sus mínimos detalles y en sus más grandes proyecciones, y se confiesa

JUAN ROBERTO ZAVALA

a sí mismo, y a la humanidad entera: “no me deja desperdiciar un solo dato, un solo documento, el historiador que llevo en el bolsillo”.

Claro que ese historiador no permaneció en la bolsa. Se salió de ella y anidó en su corazón y en su inteligencia, ayudándole a recoger la vida de personas que, como él, también sabían pensar y sabían vivir.

En su recorrido por los acontecimientos más importantes de México, de Europa y del mundo entero, logra hacer, de ensayos y biografías, disciplinados textos de historiografía.

A). Justo Sierra y la Historia Patria

Cuando en *Justo Sierra y la Historia Patria* se adentra en el espíritu de este personaje, Reyes palpa la necesidad de entender al hombre en

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

relación directa con la educación y la cultura general del país. Sabe que Justo Sierra no es tan sólo un personaje que en el “Porfiriato” ocupa la cartera de Educación y que realiza una brillante carrera como político, sino que, por el contrario, nos entrega la historia del verdadero Justo Sierra.

Del escultor de principios y de sentencias que, en desapasionada entrega, ofrece sus energías y su vida entera a la instrucción de las generaciones de su época y del futuro. La del Justo Sierra que continúa la obra educativa de Gabino Barreda y la ensancha, edificando escuelas e imponiendo sistemas a la juventud mexicana. La del Justo Sierra educador, “que adivina las inquietudes nacientes de la juventud y reduce a nueva armonía universitaria las facultades liberales dispersas, complementando con certera visión el cuadro de las humanidades modernas”.

De Justo Sierra, Don Alfonso dice:

“Yo no lo encontré ya en la cátedra, pero he recogido en mis mayores, aquella sollama del fuego que animaba sus explicaciones orales y que trasciende vívidamente hasta sus libros. Ya dejé entender que el historiador fue, en él, un crecimiento del poeta, del poeta seducido por el espectáculo del vigor humano que se despliega a través del tiempo. Romántico por temperamento y educación, para él seguía siendo la Revolución Francesa, clave de los tiempos modernos, la hora suprema de la historia. Este era el capítulo que estaba siempre dispuesto a comentar, la lección que tenía siempre preparada. En lo que se descubren sus preocupaciones de educador político. Aquí convergían las enseñanzas de los siglos, heredadas de

otra época como una consigna de libertad”.

*(Justo Sierra y la Historia Patria
Página 245. Tomo XII. Obras
Completas. Fondo de Cultura
Económica).*

Y al término de la historia de Justo Sierra, Alfonso Reyes nos ha hecho vivir de nuevo, en la actualidad, la época del “Porfiriato”, mostrándonos la evolución política de nuestro pueblo, que ya se perfilaba por esos días, aun en las obras del mismo Sierra.

A través del análisis a la obra de Justo Sierra, “Evolución Política del Pueblo Mexicano”, se realiza un estudio de las condiciones políticas en que vivía el pueblo mexicano y en donde se podía augurar ya la transformación social que vendría con la revolución que se inició en 1910.

B) Genaro Estrada

En este orden de ideas, sus descripciones de los personajes -vivos o del pasado- son fuertes y objetivas, logrando evocarlos nítidamente en el ánimo del lector. Al describir la personalidad de Genaro Estrada, Don Alfonso Reyes habla de él de esta manera:

“El que comprende a unos y a otros, y a todos puede conciliarlos; el que trabaja por muchos y para muchos sin que se le sienta esforzarse; el que da el consejo oportuno; el que no se ofusca ante las inevitables desigualdades de los hombres, y les ayuda, en cambio, a aprovechar sus virtudes; el fuerte sin violencia ni cólera; el risueño sin complacencias equívocas; el puntual sin exigencias incómodas; el que estudia el pasado con precisiones de técnico, vive en el presente con agilidad

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

y sin jactancias, y provoca la llegada del porvenir entre precavido y confiado; el último que pierde la cabeza en el naufragio, el primero en organizar el salvamento. Tal era Genaro Estrada, gran mexicano de nuestro tiempo, a quien todos podían atreverse a llamar ‘El Gordo’”.

*(Genaro Estrada. Página 175.
Tomo XII. Obras Completas.
Fondo de Cultura Económica).*

Este ensayo sobre la vida y obra de Genaro Estrada posee un valor histórico en sí mismo, pues a la riqueza de datos sobre su vida y sobre su carrera como diplomático y como escritor, se aúna la comprensión de sus ideas y de su vida entera, como por ejemplo, cuando Alfonso Reyes analiza, a la luz del derecho internacional,

la “Doctrina Estrada”, que tanto ha beneficiado a nuestra política en el exterior y que fuera creada por el propio Estrada.

C). *Oración del 9 de Febrero*

Quien detenga su mirada en la *Oración del 9 de Febrero*, encontrará cuajado ya a un científico de la historia, que con verdadero apasionamiento describe de manera clara la vida de un personaje de la historia de México: su padre, el General Bernardo Reyes.

La ternura, melancolía y pasión que saltan a la vista en la obra no es la pasión equivocada de quien defiende puntos de vista sin fundamentos sociológicos e históricos, sino que, por el contrario, su pasión es ecuánime, a pesar de que podría pensarse lo contrario, por ser el biografiado su progenitor.

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

Así pues, y como prueba de que el autor entiende al hombre como uno de los factores determinantes de la historia -junto al geográfico y económico- leamos un trozo de esta obra escrita en Brasil, diecisiete años después de la trágica semana de 1913:

“Después de pacificar el Norte y poner coto a los contrabandos de la frontera -groseros jefes improvisados por las guerras civiles alternaban allí con los aprovechadores que nunca faltan, y se las arreglaban para engordar la hacienda con ilícitos medros- vinieron los años de gobernar en paz. Y como al principio el General se quedara unos meses sin más trabajo que la monótona vida de cuartel, aprovechó aquellos ocios nada menos que para reunir de un rasgo los incontables volúmenes de la Historia de la Humanidad de César Cantú. Toda

empresa había de ser titánica para contentarlo y entretenerlo. Aunque fuera titánicamente metódica como lo fue su gobierno mismo. Otros hablarán de esa obra y de lo que hizo de aquella ciudad y de aquel Estado. Aquí el romántico descansa o, mejor dicho, frena sus energías y administra el rayo, conforme a la general consigna de la paz porfiriana. La popularidad del héroe cundía. Desde la capital llegaban mensajeros celosos. Al fin el dueño de la política vino en persona a presenciar el milagro: ‘Así se gobierna’, fue su dictamen y poco después, el Gobernador se encargaba del Ministerio de la Guerra, donde todavía tuvo ocasión de llevar a cabo otros milagros: el instaurar un servicio militar voluntario, el arrancar al pueblo a los vicios domingueros para volcarlo, por espontáneo entusiasmo, en los campos de

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

maniobras; el preparar una disciplina colectiva que hubiera sido el camino natural de la democracia; el conciliar al ejército con las más altas aspiraciones sociales de aquel tiempo; el sembrar confianza en el país cuando era la moda el escepticismo; el abrir las puertas a la esperanza de una era mejor. Al calor de este amor se fue templando el nuevo espíritu. Todos lo saben, y los que lo niegan saben que engañan. Aquel amor llenaba un pueblo como si todo un campo se cubriera con una lujuriosa cosecha de claveles rojos”.

*(Oración del 9 de Febrero
Página 12, Ediciones Era)*

Desde el momento de escribir esta obra, el mexicano universal se universaliza en la historia, como fruto de la sensibilidad de su propia

personalidad. El trazo biográfico y sobre todo humano de su padre es tan exacto, que llegamos a sentirlo caminando a nuestro lado; comprendiéndolo como humanista y reconociendo en él las virtudes del político que ama al pueblo y que administra con probidad la cosa pública.

D). *Parentalia*

En el primer libro de recuerdos (*Parentalia*), Alfonso Reyes, ya con la experiencia de quien conoce la metodología de la historia, se adentra en el relato de su propio nacimiento, como especie de preámbulo para poder llevar a su memoria y a su conocimiento la historia de los personajes más famosos de sus familia, y en letras de molde, ya como historiador profundo y sistemático, nos ofrece descripciones bellísimas y exactas de su madre y de todos los parientes más cercanos.

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

Posteriormente, toma la vida de su abuelo, el Coronel Don Domingo Reyes, y traza una biografía perfecta y sistemática. Describe a aquel gran militar jalisciense que fuera liberal en sus más profundas raíces y teje, alrededor de su personalidad, la historia del México posterior al Primer Imperio.

Desentraña todo el significado histórico del primer ensayo de República Federativa en nuestro país y sigue, paso a paso, a Guadalupe Victoria y al intento de reconquista española por Barradas. Analiza en todo, la incapacidad y locura de Santa Anna y deja al descubierto su nauseabunda y vulgar personalidad, cuando en el paroxismo de su locura inventa una Corte y se erige en Dictador Absoluto, bajo el título de Alteza Serenísima.

Reyes camina por los senderos dolorosísimos por los que caminó durante esa turbulenta época

JUAN ROBERTO ZAVALA

nuestra Patria. Siente con ella y con su biografiado, Don Domingo Reyes, la herida que le trajo el intento de destruir las Leyes de Reforma, bajo los gritos de “viva la religión”, “viva Dios”, y “mueran los impíos”, azuzado por el alto clero mexicano.

Cuando en nombre del plan de Tacubaya se lanza un golpe contra la Constitución y Comonfort da su golpe de Estado, pretendiendo volver al plan Ayutla, se inicia la Guerra de Tres Años, y Don Alfonso nos habla de cómo el Coronel Reyes se hace fuerte en Sayula, para defender al Partido Liberal y a la Constitución.

Analiza con verdaderos conocimientos de teoría del Estado y de Derecho, pero siempre bajo una mirada filosófica, lo que en sí debe ser una Constitución, y la defiende y sufre al verla agonizar al empuje del ejército reaccionario, durante el primer período de la lucha.

Y como si esa lucha entre la Constitución Liberal y los conservadores se estuviera desarrollando actualmente, vuelve en contra de quienes la atacaron y justifica su existencia. Acepta que ningún pueblo civilizado cumple su Constitución al pie de la letra y de un modo cabal, pero de ella dice que no debe hacerse para ser violada, sino que “sus normas propuestas al espíritu de justicia del pueblo están destinadas a provocar las aproximaciones posibles en ascensión gradual”.

La biografía del Coronel Domingo Reyes continúa cuando el orden constitucional se recupera y se nivelan los triunfos liberales y conservadores. Del ambiente que privaba en el Estado de Jalisco durante esas luchas, nos hace un relato pormenorizado y que asombra al lector por el enfoque que del panorama regional teje en relación directa con el panorama nacional, en esas luchas fratricidas, las que abrían una gran

JUAN ROBERTO ZAVALA

herida a la Patria, herida por la que manaba la sangre de miles de mexicanos.

Al término del relato biográfico del Coronel Domingo Reyes, nos encontramos enriquecidos, no tan sólo por el conocimiento de la vida de un personaje tan destacado como este liberal jalisciense, sino también por la comprensión y conocimiento de las realidades que privaban en esa época de la historia de México.

En el mismo primer libro de recuerdos, Don Alfonso evoca la figura de su padre, el General Bernardo Reyes, y describe meticulosamente su recia personalidad de político, militar y visionario del progreso humano.

Pero no se trata de una simple biografía, sino de un enlace entre la misma y la historia de la Patria, desde las batallas del ejército mexicano contra la intervención francesa, hasta su muerte

LA HISTORIA EN ALFONSO REYES

por metralla a las puertas del Palacio Nacional. Alfonso Reyes no se dedica a explorar la biografía de un hombre, sino que desentraña la historia misma de la Patria, en relación directa con el hombre, que es el que hace la historia.

En su obra, palpa paso a paso los dolores de la Patria y la intervención directa que en ella tiene el biografiado, como la Toma de Zamora, el Sitio de Querétaro, la Batalla de San Lorenzo, el Sitio de México y la Rendición de Querétaro. La campaña contra la insurrección de Sinaloa, allá por los años de 1868 a 1869, y el papel desempeñado por Don Bernardo Reyes en el pronunciamiento de Jáuregui.

Para Alfonso Reyes tiene más importancia el conocimiento del carácter de una época y de una vida, que una biografía metódica, y así nos describe el panorama del México que viviera bajo la sombra siniestra de Lozada, aquel

JUAN ROBERTO ZAVALA

hombre que pretendió regresar el orden social mexicano a la barbarie y a la confusión de la horda, con su “Plan Libertador”, que bautizara “San Luis de Lozada”.

En general, Alfonso Reyes, más que a la biografía, trata a la época, en cuanto manera de entender la historia y al hombre, como aquél que la perfila y la define. El verdadero historiador, como Alfonso Reyes, entiende el momento y la hora en que se desarrolla cada acontecimiento, y no ofrece al lector sólo el relato de los hechos, sino que se adentra en el pensamiento humano de quien hace la biografía y trata de entender las motivaciones que lo impulsan.

EPÍLOGO



POR ÚLTIMO, y si intentamos analizar y valorar en todos sus aspectos la obra de Reyes -aun sin confundir el propósito con los accidentes- nos encontramos con un concepto muy particular de historia, pero siempre -indiscutiblemente- con su presencia. Al ir tejida siempre entre sus obras, más que una variante, parece ser uno de los fines principales.

Podemos reconocer que no es la nota dominante, pero agreguemos que en toda su obra la encontramos. Es una historia más sutil, más meditada y sobre todo más elegantemente elaborada.

JUAN ROBERTO ZAVALA

Oscar Wilde decía: “Cualquiera puede hacer historia, pero sólo un gran hombre puede escribirla”, y Alfonso Reyes supo escribirla.

Por eso consideramos que -tanto por la técnica como por el contenido- este aspecto de la obra de Reyes merece mayor atención que la que hasta hoy se le ha prestado, y hacemos votos porque los investigadores de la materia fijen su atención en este capítulo tan brillante de su obra.





Apéndice

BIBLIOGRAFÍA DE ALFONSO REYES



I. VERSO

1. *Huellas*. México: Botas, 1922.
2. *Ifigenia cruel*. Madrid: Calleja, 1924, 2ª. Ed., México: "La Cigarra", 1945.
3. *Pausa*. París: Societé générale d'imprimeurs et d'éditeurs, 1926.
4. *Cinco casi sonetos*. París: Poesía, 1931.
5. *Romances del Río de Enero*. Maestricht, Holanda: "Halcyon", (A.A.M. Stols), 1933.
6. *A la memoria de Ricardo Güiraldes*. Río de Janeiro, 1934.
7. *Golfo de México*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo, 1934.
8. *Yerbas del Tarahumara*. Buenos Aires: Francisco A. Colombo, 1934.
9. *Minuta*. Maestricht: "Halcyon", 1935.

10. *Infancia*. Buenos Aires: Asteria, 1935.
11. *Otra voz*. México: Fábula, 1936.
12. *Cantata en la tumba de Federico García Lorca*. Buenos Aires, 1937.
13. *Villa de Unión*. México: Fábula, 1940.
14. *Algunos poemas*. México: Nueva Voz, 1941.
15. *Romances (y afines)*. México: Nueva Voz, 1941.
16. *La vega y el soto*. México: Editora Central, 1946.
17. *Cortesía*. México: Cultura, 1948.
18. *Homero en Cuernavaca*. México: “Abside”, 1949. 2a. ed., México: Tezontle, 1952.
19. *La Ilíada de Homero*. Traslado de Alfonso Reyes. I: Aquiles Agraviado. México: Fondo de Cultura Económica, 1951.
20. *Obra poética (1906-1952)*. México: Fondo de Cultura Económica, 1952.
21. *Nueve romances sordos*. Tlaxcala: Huytlale, 1954.

II. NOVELÍSTICA

22. *El plano oblicuo*. Madrid: Tipografía “Europa”, 1920.
23. *El testimonio de Juan Peña*. Río de Janeiro; Villa Boas, 1930.
24. *La casa del grillo*. México: B. Costa-Amic, 1945.
25. *Verdad y mentira*. Madrid: Aguilar, 1950.

26. *Árbol de pólvora*. México: Tezontle, 1953.
27. *Quince presencias*. México: Obregón, 1955.
28. *Los tres tesoros*. México: Tezontle, 1955.

III. PROSA

(Ensayos, Monografías, Memorias)

29. *Los “poemas rústicos” de Manuel José Othón*. México: Conferencias del Centenario, 1910.
30. *Cuestiones estéticas*. París: P. Ollendorff, 1910-1911.
31. *El paisaje en la poesía mexicana del siglo xix*. México: Díaz de León, 1911.
32. *El suicida*. Madrid: Colección Cervantes, 1917. 2ª ed., México: Tezontle, 1954.
33. *Visión de Anáhuac*. San José de Costa Rica: El Convivio, 1917. 2ª. Ed., Madrid: Índice, 1923, 3ª ed. (*Dos o tres mundos*), México: Letras de México, 1944. 4ª ed. El Colegio de México, 1953.
34. *Cartones de Madrid*. México Cultura, 1917.
35. *Retratos reales e imaginarios*. México: Lectura Selecta, 1920.
36. *Simpatías y diferencias*. 5 vols. (vol. 4: *Los dos caminos*. Vol. 5: *Reloj de sol*) Madrid: E. Teodoro, 1921-1926. 2ª. ed., 2 vols., México: Porrúa, 1945.

37. *El cazador*. Madrid: Biblioteca Nueva, 1921. 2ª. ed., *Calendario y Tren de ondas*, México: Tezontle, 1945.
38. *Cuestiones gongorinas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1927.
39. *Fuga de Navidad*. Buenos Aires: Viau y Zona (F. A. Colombo), 1929.
40. *Discurso por Virgilio*. México: *Contemporáneos*, 1931. 2ª. ed., Buenos Aires: *Boletín de la Academia Argentina de Letras*, 1937.
41. *A vuelta de correo*. Río de Janeiro, 1932.
42. *En el día americano*. Río de Janeiro, 1932.
43. *Horas de Burgos*. Río de Janeiro: Villas Boas, 1932.
44. *Atenea política*. Río de Janeiro, 1932. 2a. ed., Santiago de Chile: Pax, 1933.
45. *Tren de ondas*, México: Río de Janeiro, 1932. 2ª. ed., *Calendario y Tren de ondas*, México: Tezontle, 1945.
46. *La caída*. Río de Janeiro: Villas Boas, 1933.
47. *Tránsito de Amado Nervo*. Santiago de Chile: Ercilla, 1937.
48. *Idea política de Goethe*. México: I.C.I., 1937.
49. *Las vísperas de España*. Buenos Aires: Sur, 1937.
50. *Monterrey*. "Correo Literario de Alfonso Reyes". Río de Janeiro-Buenos Aires, 1930-1937. 14

números. No. 13, dos ediciones: una de Río de Janeiro y otra de Buenos Aires.

51. *Homilía por la cultura*. México: El trimestre Económico, 1938.

52. *Aquellos días*. Santiago de Chile: Ercilla, 1938.

53. *Mallarmé entre nosotros*. Buenos Aires: Destiempo, 1938. 2ª. ed., México: Tezontle, 1955.

54. *Capítulos de literatura española*. Primera serie. México: La Casa de España en México, 1939.

55. *La crítica en la edad ateniense*. México: El Colegio de México, 1941.

56. *Pasado inmediato y otros ensayos*. México: El Colegio de México, 1941.

57. *Los siete sobre Deva*. México: Tezontle, 1942.

58. *La antigua retórica*. México: Fondo de Cultura Económica, 1942.

59. *Última Tule*. México: Imprenta Universitaria, 1942.

60. *La experiencia literaria*. Buenos Aires: Losada, 1942. 2ª. ed., Buenos Aires: Losada 1952 (Biblioteca Contemporánea).

61. *El deslinde: prolegómenos a la teoría literaria*. México: El Colegio de México, 1944.

62. *Tentativas y orientaciones*. México: Nuevo Mundo, 1944.

63. *Dos o tres mundos*. México: Letras de México, 1944.

64. *Norte y sur*. México: Leyenda, 1944.
65. *Tres puntos de exegética literaria*. México: El Colegio de México, 1945. (*Jornadas* No. 38).
66. *Capítulos de literatura española*. Segunda serie. México: El Colegio de México, 1945.
67. *Los trabajos y los días*. México: Occidente, 1945.
68. *Por mayo era, por mayo...* México: Cultura, 1946.
69. *A lápiz*. México: Stylo, 1947.
70. *Grata compañía*. México: Tezontle, 1948.
71. *Entre libros*. México El Colegio de México, 1948.
72. *De un autor censurado en el "Quijote": Antonio de Torquemada*. México: Cultura, 1948.
73. *Letras de la Nueva España*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948.
74. *Sirtes*. México: Tezontle, 1949.
75. *De viva voz*. México: Stylo, 1949.
76. *Junta de sombras*. México: El Colegio Nacional, 1949.
77. *Tertulia de Madrid*. México-Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1949, 1950. (Col. Austral).
78. *Cuatro ingenios*. México-Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1950. (Coll. Austral).
79. *Trazos de historia literaria*. México-Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1950 (Col. Austral).
80. *Ancorajes*. México: Tezontle, 1951.

81. *Medallones*. México-Buenos Aires: Espasa-Calpe, 1951 (Col. Austral).
82. *La X en la frente*. México: Porrúa y Obregón, 1952. (Serie “México y lo mexicano”, No. 1).
83. *Marginalia*, Primera Serie (1946-1951). México: Tezontle, 1952.
84. *Memorias de cocina y bodega*. México: Tezontle, 1953.
85. *Trayectoria de Goethe*. México: Fondo de Cultura Económica, 1954. (Breviarios).
86. *Parentalia: primer libro de recuerdos*. México: Los Presentes, 1954 (edición parcial). México: Tezontle, 1954.
87. *Marginalia*, Segunda serie (1909-1954). México: Tezontle, 1954.
88. *Las burlas veras*. Primer Ciento. México: Tezontle, 1957.
89. *Estudios helénicos*. México: El Colegio Nacional, 1957.
90. *La filosofía helenística*. México: fondo de Cultura Económica, 1959. (Breviarios).
91. *Marginalia*, Tercera Serie (1940-1959). México: El Cerro de la Silla, 1959.
92. *Las burlas veras*. Segundo Ciento. México: Tezontle, 1959.
93. *A campo traviesa*. México: El Cerro de la Silla, 1960.

94. *Al yunque* (1944-1958). México: Tezontle, 1960.
95. *La afición de Grecia*. México: El Colegio Nacional, 1960.
96. *Albores: segundo libro de recuerdos*. (“Crónica de Monterey, I”). México: El Cerro de la Silla, 1960.
97. *El Polifemo sin lágrimas*. Madrid: Aguilar, 1961.
98. *Oración del 9 de febrero*. México: “Era”, 1963.
99. *Antología*. México: Fondo de Cultura Económica (Col. Popular), 1963.

IV. OBRAS COMPLETAS

México: Fondo de Cultura Económica, 1955
(Letras Mexicanas). Hasta ahora ha aparecido:

I (1955): *Cuestiones estéticas / Capítulos de literatura mexicana / Varia*.

II (1956): *Visión de Anáhuac / Las vísperas de España / Calendario*.

III (1956): *El plano oblicuo / El Cazador / El suicida / Aquellos días / Retratos reales e imaginarios*.

IV (1956): *Simpatías y diferencias / Páginas adicionales*.

V (1957): *Historia de un siglo / Las mesas de plomo*

VI (1957): *Capítulos de literatura española / De un autor censurado en el “Quijote” / Páginas adicionales.*

VII (1958): *Cuestiones gongorinas / Tres alcances a Góngora / Varia / Entre libros / Páginas adicionales.*

VIII (1958): *Tránsito de Amado Nervo / De viva voz / A lápiz / Tren de ondas / Varia.*

IX (1959): *Norte y sur / Los trabajos y los días / Historia natural das Laranjeiras.*

X (1959): *Constancia poética.*

XI (1960): *Última Tule / Tentativas y orientaciones / No hay tal lugar.*

XII (1960): *Grata compañía / Pasado inmediato / Letras de la Nueva España*

XIII (1961): *La crítica en la edad ateniense / La antigua retórica*

XIV (1962): *La experiencia literaria / Tres puntos de exegética literaria / Páginas adicionales.*

XV (1963): *El deslinde /Apuntes para la teoría literaria.*

XVI (1964): *Religión griega Mitología griega.*

XVII (1965): *Los héroes / Junta de sombras.*

XVIII (1966): *Estudios helénicos /El triángulo egeo / La jornada aquea / Geógrafos del mundo antiguo / Algo sobre los historiadores alejandrinos.*

V. ARCHIVO DE A. R.

El servicio diplomático mexicano. Buenos Aires, 1937.

Introducción al estudio económico del Brasil. México, 1938.

La Conferencia Colombo-Peruana para el arreglo del incidente de Leticia. (1933-1934). México, 1947.

La inmigración en Francia. 1927. México, 1947.

Momentos de España: Memorias políticas: 1920-1923. México, 1947.

Crónica de Francia. I. México, 1947.

Burlas literarias. (1919-1922). México, 1947.

La constelación americana. (1936). México, 1950.

Crónica de Francia. II. México, 1952.

Cartilla moral. 1944. México, 1952. 2ª. Edición
México: Instituto Nacional Indigenista, 1959.

Berkeleyana. (1941). México, 1953.

De la Antigüedad a la Edad Media. México, 1954

Troya. México, 1954.

Tres cartas y dos sonetos. México, 1954.

Libros y librerías en la Antigüedad. México, 1955.

Crónica de Francia. III. México, 1955.

Crónica de Francia. IV. (Enero a junio de 1926).
México, 1956.

M. García Blanco: *El escritor mexicano Alfonso
Reyes y Unamuno*.

Crónica de Francia. V. (Junio 1926 a febrero 1927).
México, 1957.

Resumen de la literatura mexicana. (Siglos xvi-xix).
México, 1957.

El triángulo egeo. México, 1958.

La jornada aquea. México, 1958.

Briznas: I. México, 1959.

Geógrafos del mundo antiguo. México, 1959.

Primeros Poemas de Alfonso Reyes. Monterrey, Méx.
Depto. Difusión, UANL 1978.

INDICE

PRÓLOGO	9
I.-INTRODUCCIÓN	21
II.-SU SENTIDO DE LA HISTORIA	27
III.- APORTACIONES A LA HISTORIA UNIVERSAL	39
A) Religión Griega	
B) Libros y Libreros de la Antigüedad	
C) Pasado Inmediato	
D) La Revolución Rusa	
IV.- HISTORIA AMERICANA	59
A) México en una Nuez	
B) El Brasil en una Castaña	
V.- EL TRAZO BIOGRÁFICO	69
A) Justo Sierra y la Historia Patria	
B) Genaro Estrada	
C) Oración del 9 de Febrero	
D) Parentalia	
EPÍLOGO	89
APÉNDICE	97
Bibliografía de Alfonso Reyes	

El ENSAYO de
LA HISTORIA EN ALFONSO REYES
por JUAN ROBERTO ZAVALA
terminó de imprimirse
el 1° de marzo de 1978
en los talleres de la
Imprenta Universitaria en las calles de
Matamoros y Garibaldi, en Monterrey, México.
Se tiraron mil ejemplares
En papel Ameca de 70 kilos
Con tipos Bodoni y Century.
La impresión estuvo a cargo de
Rodolfo Rodríguez Gorjón en colaboración
Con Reymundo Aguilar, Juan Quintanilla
Y Melitón Galindo.
Los textos fueron revisados por
Héctor Javier Mora.
La bibliografía del apéndice
Fue preparada por
José Ángel Rendón.
La edición fue diseñada y cuidada por
Sergio González de León.